Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

¿á quién sino á la poética inspiración y á vosotras, que hermosamente la encarnais, había de dedicar la penuria—como mía—de este humilde trabajo?

Téngalo ella, tenedlo vosotras como cuenta de vidrio que no logra refulgir entre el oriente deslumbrante de la rica pedrería que orna las sienes de la cándida vírgen; miradlo como á flor sin vívidos colores que entre otras que los lucen pretende desplegar sus pétalos tristes..., pero no olvideis que la fé es poder grande, poder incontrastable; que el aroma de la campestre madreselva sube al cielo, en los altares de Mayo y para loor de la Reina de los Angeles al igual que el de la rosa ensoberbecida, y que os doy cuanto tengo en mi afán de entonar un himno á la mujer, considerándola como fuente de poesía, como la poesía misma que teje con el hilo de oro del amor los más inspirados, los más espléndidos, los más grandilocuentes cánticos, vibrantes y sonorosos á través de los días y de los siglos como suena vibrando arrollador y formidable el asunto que los produce, la atracción mútua que los inspira, el sentimiento que los crea, el gérmen vigoroso que enciende el corazón del vate y caldea su mente para hacerle prorrumpir en arrebatados deliquios y encendidas, amorosas estrofas.

Por eso, al verme obligado á escuchar ex-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

citaciones del deber escogí este tema. He creido que seriais mi inspiración como la sois del decir poético que en el amor y para el amor vive.

No es sólo el amor, claro está, el que inspira á la poesía toda; ni aún la lírica, género al que por imposiciones del tiempo aquí he de circunscribirme, siéntese únicamente impulsada á deshacerse en misteriosos efluvios y en torrentes de mágica armonía por el hálito abrasado de dos almas que para fundirse en una se agitan y buscan; no, más extenso es el campo donde la candorosa vírgen, como muchacha en primavera, espiga sus flores, y más abundosos los manantiales donde recoge el agua bendita de la inspiración.

El lucero que parpadea; la luna surcando el mar infinito del espacio; el tembloroso rayo del sol; el estremecimiento de las ondas de luz que chocan y se entrelazan en dorados círculos; el perfume, en uno fundido, de dos violetas; el morir de la tarde; el risueño nacer del día; el parlar de la fuente y del regato; el rumoroso batir de alas movidas por ánsias iguales; el cuchicheo de la brisa entre las hojas nacientes de los árboles; el abandono amedrentador de las ruinas; el ruido quejumbroso de la selva; el arrullo melancólico de las amantes tórtolas; el aroma de la oración

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

volando al cielo; el frío del alma ante las naves de una iglesia sin culto y sin ara..... hé aquí la poesía. Mas también hé ahí al amor. Esas son las galas de la lírica, esas sus deslumbrantes preseas, sus ricos joyeles, sus instantes de arrobamiento en los cuales hasta las regiones divinas se eleva para descender luego, vuelta en sí del éxtasis sublime, á aletear en la frente del poeta é infundirle el concepto delicado; la palabra centelleante; el sentir hondo; la cláusula pulida; el correr loco de las ideas que saltan como las chispas de un incendio; el pensar altísimo y profético; el agitarse de todo su ser á impulsos de eléctrica conmoción; el estro ardoroso; la cincelaadura del ritmo que corta en períodos simétricos la frase como *las dos sartas de perlas que adornan el cabello de una princesa;* las riendas de oro de la rima, finalmente, que atan el derroche de pedrería sembrada con generoso arranque en el halagador deslizarse de versos que son música, y de endechas que deleitan, conmueven, arrastran y alucinan.

¡Ah pero no es esto solo la lírica! y precisamente cuando no lo es resulta más grandiosa, más potente, más social, por así decirlo, ya que logra encarnar no pocas veces en el canto del poeta, como expresión que es de sus sentimientos, los sentimientos de todo un pueblo, de una multitud, de una colectivi-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

dad que siente al unísono con su divino intérprete, que piensa como él, que como él abreva en las mismas inspiradoras fuentes y que con él confunde su alma, el alma avasalladora de las muchedumbres, para ascender á Dios y ensalzarle; para proclamar en himnos candentes las glorias de la patria, para dolerse con sus dolores y de sus desdichas lacrimarse; para extasiarse ante la soberana hermosura del mundo físico, pregonar la del moral y recrearse meditando en las grandezas del espíritu.

Y entonces más interesa y más conmueve porque en las ánsias del cantor vemos nuestras ánsias; en sus regocijos los que nos alegran y alborozan; en sus pesares los nuestros; en el impulso ardiente de librar á la nación oprimida, los mismos que por las venas del pueblo corren; los propios propósitos en los suyos; su entusiasmo, en el que dejamos traslucirse en el generoso sentir que nos anima y nos mueve á obrar en una dirección determinada.

Por eso, ¡privilegios, que no se disputan, del genio y del arte! el poeta es eco de lo que pasa, de lo que muere, de lo que se vá; recuerdo vivo de ideales que se derrumban al viento de los siglos ó de los accidentes de la historia; adivino de lo que surge y nace; heraldo de lo porvenir; ó despertador de sen-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

timientos que duermen en el fondo del alma, de acciones que brotan al calor de la voz que las vuelve á la vida, de hechos cuya magnitud se mide por el éxito que los corona.

Pero ¡qué quereis! obsesionado, tal vez, por las atracciones de mi asunto, hasta cuando la lírica realiza tan altos fines pretendo ver en ella la influencia innegable del amor.

Amor que en el salmo se sublima ante el Omnipotente en éxtasis de imponderable hermosura; en candentes concentos en el himno litúrgico y pátrio; en magníficos apóstrofes y arrebatadas armonías en la oda religiosa; amor que llora dolores del alma y desdichas de los pueblos, en la elegía; jugoso y campestre en la albada, la vaqueira y la pastorela; amor juguetoncillo, fresco y risueño cual juvenil pasión, en la anacreóntica; devastador como el torrente, incendiario como la llama, en el canto heróico que empuja á los hombres al combate; apacible como el río de tranquila corriente en las odas moral y filosófica; tierno y delicado en el madrigal; frenético y descompuesto en el ditirambo; sereno, con la serenidad del mármol que el cincel pule en la canción; brumoso y triste como cariño sin esperanza en la balada; melancólico y doliente, verdadera elegía amorosa, en la *saudade* portuguesa, en la *añoranza* de los gallegos, en tantas coplas como por ahí andan en boca

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

del pueblo para expresar ternezas, quejarse de desdenes, ó rugir venganzas.

Porque, no lo dudeis, siempre que la lírica dibuja esas sus tendencias, y se muestra así manifestándose, ama; porque amar es creer en Dios y en la contemplación de sus excelsas perfecciones arrobarse; amar, sentir lo grande de todo lo creado, y expresarlo; amar, reconocer las bellezas de la religión y cantarlas; amar, ir por la patria hasta el sacrificio que solo á los héroes se pide; amar, abismarse meditando en las sublimidades del mundo moral; y llorar á los séres queridos ó las desgracias del suelo que nos vió nacer; y perseguir un ideal de belleza, de verdad, no ofrecido por nada de lo que nos rodea; y por aspirar al bien, á la virtud reprender el vicio y contra el mal revolverse; y amar es, por fin, deleitarse con las delicias de la existencia terrena que nos brinda el juego de los amores plácidos y leves, la agitación alocada del baile, la efervescencia bullidora de los vapores del vino, la carcajada de la alegría, el coronarse en el placer con festones de rosas como aquel viejo Anacreonte eternamente jóven en los dominios de la bella literatura.

Ahí teneis, pues, involucradas y revueltas las especies de poesía lírica: la religiosa, la naturalista, la erótica, la moral, la filosófica, la elegiaca, la patriótica, la festiva, la satírica....

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Y aún, así es de inexhausta su vena, de imponderable y volátil su esencia, no se habrá agotado la inspiración lírica; porque ella en el sentir del hombre flota y se esparce, y son tan várias, tan ricas las formas que aquel puede adoptar, que ni el rayo de luz se descompone en tantas irisaciones y matices, ni paleta de pintor ofrece tantos colores y tonos, ni caleidoscopio alguno combina tantos cristales y espejos como engendra sentimientos en divinal elaboración el maravilloso caleidoscopio del alma.

Mas no, no he de ir tan lejos que me extravíe en disquisiciones—si estas lo fueran—agenas al punto preferente de mi atención.

¡La mujer; el amor;! ahi es nada! La existencia con sus nubes de lágrimas y su cohorte de placeres; con su cortejo de dolores y su alborazado explotar de alegrías. El instinto y el deseo; la ilusión riente y la realidad desconsoladora; el afecto llenando las aspiraciones mejores y la ingratitud negándolas; el corazón avasallándolo todo y el olvido llevándose hasta el recuerdo de lo que fué; las más grandes desdichas al lado de la felicidad columbrada entre poéticos rosicleres; junto á la madre el hijo, junto al amado la preferida del alma; el hombre todo, para decirlo de una vez, alzándose hasta lo alto ó revolviéndose entre

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

el barro y la escoria; postrándose de hinojos ó irguiéndose altivo; yendo sereno en pos de la razón ó como juguete de las pasiones, ola entre escollos, moviéndose en inacabable vaivén de esperanzas, de miserias, de vicios, de virtudes... Pero no, no temais, es todo eso muy grande para que en mi pequeñez pueda abarcarlo. A tanto equivaldría querer encerrar el majestuoso correr de la luna entre los míseros carriles de una vía férrea; es preferible contentarse con guardar su disco de nácar en el estuche de cristal del tranquilo lago cuando en las aguas se retrata en la apacible y silenciosa noche.

Así yo no hablaré del amor en sus múltiples manifestaciones, ni del amor conmoviéndo á los poetas todos para que en obras de todos los tiempos tradujesen su inspiración, sino del amor en la lírica, del amor exteriorizándose, surgiendo del alma de quien lo siente como de la flor el perfume; cristalizando en bellos decires el sentimiento íntimo del vate; rompiéndose en impalpables armonías que se deslizan por los áureos versos como la cinta de espuma por la playa, como el rizo del viento por las frondas.

Y concretando aún más, habré de limitarme á estudiar hasta dónde la mujer ha sido parte en la inspiración no de la lírica toda—puesta antes por mí en el amor como sentimiento

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

universal que luego se diversifica según el objeto que se propone—sino en el amor en su círculo más estricto, en ese como lazo que une y atrae á dos que se buscan, en ese sentir noble y puro que nace del alma con ánsias devoradoras, en esa *alma mater* sagrada que crea el mundo, lo conserva, y propaga rosarios de generaciones, numerosas como los instantes de los siglos, cual el polvo de los imperios que se derrumban, pasando por ella inconmovible, eterna, como es eterno é inmoble el orígen de donde procede.

Y ya que de cosas de imaginación hablamos, con la imaginación trasladémonos á la aurora naciente del mundo, á los días primeros de la existencia paradisiaca.

El rosa y el zafir pintan el cielo; la luz tiene deslumbradores cambiantes nunca igualados; carreras de soles no acaban de llenar la amplitud de la bóveda inmensa, brilladora como áscua de fuego; las áuras se deslizan mansamente llenándolo todo de melodía mágica con sus dulces trovas; los ríos cantan al correr, y el torrente que se desata, y la fuente que se destrenza, y el arroyo que se desliza, modulan en sus juegos armónicos acordes; el boscage se abre en lucientes abanicos de esmeralda; la noche no se tiende en sombras que amedrentan, porque su collar de estrellas refulge en el límpido azul como polvo de oro,

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

ni se arisca el día con tormentoso tronar y relampagueante hendirse del espacio; las fieras se humillan y el águila caudal no acecha desde la región de los aires al cándido cordero....; el hombre es el rey indisputable de lo creado; cuanto existe se le rinde y postra como al señor sus súbditos, como el solar sistema al centro magnífico que lo arrastra y guía.

Y sin embargo, el hombre se aburre, está solo; cuanto le cerca es el amor y al amor, para serlo, que así es de generoso y altruista, precísale expansionarse á otro ser, dar á otro amor lo que de grande y noble tiene, fundirse con él en uno solo como se abrazan y confunden dos nieblas que contrarios vientos empujan; hacer partícipe de sus regocijos, de sus fatigas al que, á una con el amor que quiere, padece y se alegra.

Y la mujer vino, fué creada como una necesidad del amor, como exigencia de la creación misma.

Y esplendorosa, radiante, para que todo en el hermoso concierto pregonase las glorias de Dios, la mujer se ofreció como la obra más perfecta, como la señora del hombre ante la que rendido y amante se postrase para besar sus plantas. Ni más ni ménos, para seguir una comparación ya dicha, que los soles que arrastran tras sí mundos de claridad y armo-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nía, dibujan círculos de luz y etéreas ondas girando obedientes alrededor de otro foco superior, supremo, que sobre ellos manda y se enseñorea.

Que si algo fué el hombre sin la mujer con ella se convirtió en su siervo, esclavizado por el triunfo armipotente de la belleza.

No lo dudeis, pues, y vuelvo al tema; si la lírica es, como muchos preceptistas quieren, anterior en el orden de prelación á la épica, la primera de sus manifestaciones nació con el primer hombre subyugado, *mal ferido de punta de amor*, que podría decirse, por los encantos arrogantes, por las soberbias esplendideces de su compañera.

Y natural es, suponiéndolo tan avasallado por tales prendas, que de sus lábios surgiera como una plegaria el himno de agradecimiento al Creador de tanta maravilla, y de su alma, como amorosa canción, el desplegarse naciente de sentimientos dormidos, el esparcirse de la esencia olorosa que llenaba todo su ser, el abrirse de su espíritu á la contemplación extática, al asombrado mirar sin cansarse, á la expresión, en definitiva, muda y con palabras, desde lo más íntimo á lo que más se manifiesta, de aquel raudal de luz que llovía abundoso sobre las tristuras de su organismo sin vida antes, viril y potente ahora...

Ahí está la lírica brotando al conjuro de

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

la mujer como el fuego al de la chispa; ahí está el poeta recogiendo inspiración y pasándola por el tamíz del espíritu para darla luego en expresiones fogosas, en imágenes vistosísimas, en períodos musicalmente pronunciados, en ese himno sublime del amor, en fin, lo bastante intenso y sonoroso para traspasar los siglos y conmover eternamente las almas.

¡Con qué placer, si no temiera cansaros, y si el tiempo no me recordase que vá dejando trascurrir muchos minutos en mi obsequio, me arriesgaría á recorrer con vosotros el amenísimo vergel de la lírica á través de los días vários y de los pueblos todos!

Bien que con facilidad podría extraviarme; que son tantas sus misteriosas encrucijadas y tan fantástica, por lo brillante, la pompa con que se adereza, que alucinado y confuso habría de rendirme al encanto como el mísero nauta de la leyenda alemana se entrega y rinde al poder engañoso de la rubia Loreley cuando circuida por encajes de cristal dá al aire sus mágicas canciones al peinar con peine de oro sus áureos rizos.

Resistamos la peligrosa tentación y concretemos, para ir acercándonos al fin, las leyes generales por que la lírica se rige: primera, al revés de la épica, que requiere para su desenvolvimiento una sociedad poco adelantada, la lírica florece y mejor despliega su

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

manto vistoso y multicolor en los tiempos en que las relaciones sociales se determinan en una forma fija y en una organización completa. El carácter de esta poesía explica el fenómeno. Segunda, la lírica es tanto más individual, más subjetiva, ménos épica, por así decirlo, cuánto más el espíritu se separe de los objetos del mundo exterior para reconcentrarse en sí mismo, mirarse en sus intimidades y llenar el deseo, la necesidad que le vence y arrastra de representar no lo real, sino los propios sentimientos, sus reflexiones, lo que le impresiona y conmueve, el fondo de su pensar y de su vida toda. Por esto allí donde la personalidad humana no ha tenido el desarrollo que le es anejo la lírica vive apegada á los épicos troncos, chupando sus jugos y dándoles en cambio su esencia libre y vaporosa para supeditar el hombre, el indivíduo, á la familia en el antiguo patriarcal régimen; á la casta en los grandes imperios teocráticos; á la ciudad en las clásicas nacionalidades; al principio del absolutismo del Estado en los tiempos modernos. Y por eso, tambien, la contemporánea, al moverse en épocas de transición y de crisis tremendas es vária, rica y culminante en las manifestaciones de su desenvolvimiento. Tercera, éste, en la lírica marcha al compás del progreso del espíritu y así sus grados pudieran señalar-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

se, en términos generales y abstractos, en la lírica popular, en la erudita ó sábia, en la filosófica.

Con estas ligerísimas indicaciones que he creido necesarias para mejor encerrar el tema en trazos bien determinados, paseemos rápidamente nuestra mirada, siempre con la limitación que me he impuesto y relacionándolas tan solo con la influencia que á la mujer le cabe en ellas, por las líricas oriental, clásica y romántica.

El Oriente es la cuna del sol; todo es allí deslumbrante; desde el amanecer que desgarra los velos de la noche con brochazos de oro y retazos de púrpura hasta el pensamiento centelleante como las piedras preciosas que cría, coloreado cual las túnicas de sus mujeres, las plumas de sus pájaros y las flores de sus selvas.

Pero tambien allí la conciencia, el espíritu indivídual están como absorbidos por tantas maravillas; y abrumados por la contemplación de una naturaleza exuberante y grandiosa no aciertan á dejarla de admirar, dando así tonos épicos á sus cantos líricos. El poeta más nos revela allí su poquedad, su anonadamiento frente á los espectáculos que le asombran y humillan que sus íntimas aspiraciones, sus sentires más hondos.

Así aquella soberbia prodigalidad de ador-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nos y galas, aquel derroche de imaginación, aquel brillantísimo sucederse de metáforas y comparaciones, aquel poder creador que se revela en un lenguaje empedrado de tropos atrevidísimos, de frescos colores, de fantásticos deslumbres.

Y así, tambien, esa imponderable presea que se llama lírica hebráica, la más grande, la más hermosa, cuyos gritos de entusiasta transporte traspasan las edades y las centurias y de la cual para querer sublimarla como merece necesitaríase la pluma, mojada en divinas inspiraciones, de aquellos Moisés, Jeremías, Habacuc, David, Salomón y tantos otros que la engendraron.

Aquí, en ella, el espíritu busca á Dios y hasta El se eleva en entrañables raptos; la imaginación quiere como disiparse y deshacerse, en perlas de pensamiento y lenguaje desgranada, ante la majestad inefable del que todo lo puede.

Perdonadme, no podía hablar de orientales composiciones sin referirme á aquella arpa mágica, muda cuando cuelga de los plateados sáuces de los babilónicos rios, al llorar su cautiverio y la ruina de su ciudad querida los hijos de Judá.

Mas, en resúmen, y haciendo abstracción del pueblo hebreo, de donde si algo dulce y grande pudiese decirse á la mujer habría de

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tomarse, porque nada se semeja á los idílicos transportes del más tierno de los idilios, lo cierto es que en la lírica oriental la libertad de expresión suple al sentimiento vivo y papitante, y que ni las inspiraciones alborotadas y sensuales de Jayadeva y Kalidasa en la India, ni las poesías eróticas del Chi-King en la China, ni menos algunos rasgos amorosos de los caldeos, pueden dar más que pobre idea de la influencia de la mujer en esas literaturas.

En cuanto á la lírica árabe flota en su torno un como espíritu caballeresco al que la mujer no puede ser extraña. Cierto que la primitiva, la anterior á Mahoma tiénese por más inspirada, pero también que la civilización que en los siglos medioevales crearan los califas fué plantel fecundo de gran número de poetas. Eróticos y cortesanos muchos, artificiosos tal vez, más cuidadores de la luminaria de la forma que de la verdad y alteza del fondo, son siempre muelles, blandos, coloristas, ecos de pasiones feroces ó de sensuales deleites. Vaga su poesía amorosa, así y todo, en un ambiente soñador y meridional que, aparte de dar orígen, acaso, á esos brillantísimos bajo-relieves que se llaman romances moriscos, engendra páginas zorrillescas, recordadoras, por sus alicatados de encage, y su filigrana maravillosa de aquellas

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

arquitectónicas labores de arábigo gusto que parecen tejidas por las hadas con espuma de cristalinos colores para contentar el ensueño delirante del poeta.

Mas no inspira, no, á las literaturas de Oriente el amor tal como lo concebimos; allí es pasión de los sentidos ó debilidad orgánica, no pura atracción de dos corazones que mútuamente se anhelan. Y es que la mujer, entre aquellos pueblos, no tenía las preeminencias, los galardones que el cristianismo deposita á sus plantas.

La lírica amorosa de los clásicos, de los griegos y romanos, tampoco se envuelve en las aéreas gasas de un amor ideal; más bien se agita febril entre el espasmódico vibrar del de los sentidos ó incolora y fría apenas si tiene vigor para otra cosa que para traernos con la memoria de los siglos los nombres de algunos inspirados por los pasionales ardores.

Grecia, que proclama el culto á la belleza, que tiene en su Olimpo á Venus, de las espumas del mar nacida, por las Risas, los Juegos y los Placeres arrullada, no podía cantar otro amor que aquel con que hieren sensuales los ponzoñosos dardos del hijo de la ciprina diosa; y así, rebuscando en la pródiga antología de la lírica helénica, apenas si nos es posible arrancarla otras armonías para nuestro pro-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

pósito, que aquellas por Terpandro preludiadas en su lira de siete cuerdas; las eróticas de Alceo, las vehementes, encendidas de Safo que parecen trazadas con caracteres de fuego en el correr de los siglos; y por fin, las de Anacreonte, juguetonas, risueñas, lozanas siempre, pero dañosas como el niño alado que empapada su rizosa cabellera de oro por la escarcha de la noche llama á la casa del viejo poeta para herir su corazón con la áurea flecha del amor; ligeras como el sonoroso bullir del vino, cuyos deleites canta, en el placer escanciado; alocadas como el estrépito del baile que las inspira.

Y aún suenan menos las que se escapan de la lira de Roma. Eco de aquellas, no tienen el frescor de la originalidad, de la inspiración vírgen y sin trabas; ¡que siempre el reflejarse de un rayo de sol será más pobre y pálido que el rayo mismo que se refleja!

Así, Catulo, imitando versos sáficos y alcáicos, si es tierno y delicado hablando de amor mancha sus ternuras con el chiste atrevido y el obsceno decir; si Tibulo se queja en amorosas elegías con dulzura admirable, cae á las veces en sensualistas excesos; si Propercio al cantar á Cinthía se produce con vehemencia y energía, degenera fácilmente, en cambio, en impúdico; si Horacio, que su númen poderoso posée todos los tonos y el

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

laud de su alma todas las cuerdas del sentimiento, quiere en enamorodas estrofas rendirse, ó se contamina del mal de su época, ó resulta, porque á su genio se acomoda mejor, apacible y tranquilo, no impetuoso y arrebatado; y á Ovidio, por último habría que tacharle de confusión y artificio cuando no reprobásemos con dureza las seducciones peligrosas de su *Ars amandi*, y los atrevimientos amatorios á la dama de su pensar dedicados.

Y es que el paganismo si crea Lucrecias, Virginias y Cornelias, más produce Mesalinas impúdicas que arrastran el manto de las virtudes de la mujer por el cieno de la corrupción imperial; y si el amor es algo etéreo y ráudo, como aroma divino en que se anega el alma, no puede surgir más que de espirituales fuentes; nunca del alborotado sucederse de días sin fé, sin religión, nunca de aquella bacanal sin nombre en que los romanos embotan sus sentidos y pudren su espíritu, disipada, deshecha, al ímpetu arrollador de los bárbaros y al deslumbrante río de luz que mana de las áridas escabrosidades del Calvario.

Es pues, menos altísona, menos profunda, por ser menos creyente y depurada, la lírica amorosa de los clásicos que la de los orientales.

Y viene, por fin, el arte romántico, el cris-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tiano, el libre, como las inspiraciones que por él corren cual soplo de vida.

Su sola consideración entretendría no á mí, sino á vosotros, señores ateneistas que sabeis de esto y de todo más que yo, largas horas y prolijos discursos.

¡Harto os voy cansando! Conceded, pues, á mi torpeza en englobar en grandes síntesis muchas ideas, unos cuantos instantes dedicados á recoger el hálito misterioso de las nuevas corrientes que la lírica sigue.

Expresión de sentimientos es esta; ¿y cuándo había de desenvolverse más sin obstáculos, más sin trabas, si no cuando una religión pura, grande, proclama en doctrinas indestructibles la libertad del espíritu é infúndela en pueblos vírgenes, libres como el aire de sus bosques, como el empuje formidable y regenerador con que todo lo destruyen á su paso para cimentarlo sobre bases más sólidas y fuertes;? ¿cuándo había de desplegarse más generosa que al arrancar su vuelo del subjetivismo que la informa, de la idealidad en que se esparce; que al nacer del alma, libérrimamente dueña de sí, nido de sentimientos de donde surge?

Ya no se absorbe en la contemplación de la naturaleza; ya no se aliña con primores de forma, que oculten la penuria del fondo; el pensamiento es suyo, y siéndolo, en sus raptos

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

de inspiración, y en sus entusiastas gritos de victoria sabrá mostrarlo en multicolores facetas, desentrañar sus misteriosas elucubraciones, desenvolver sus inextricables pliegues, vestir el riquísimo atavío de sus formas, entregarse á él como esclavo á su soberana para tenderse en inefable inspiración por todas las literaturas y todos los hombres.

¡Y como no, además, si en ese despertamiento de lo que antes dormía á la mujer la toca, tambien, aparecer radiosa, con todos sus privilegios y sus consideraciones, cual rosada aurora naciendo de tétrica noche?

No era nada y lo es todo, y en aquel fermento de ideas nuevas que germanos y eslavos lanzan al espacio con los gritos que al combate les excita, la de respeto y consideración á la mujer vá dejando trás sí, como esperanza que ha de realizarse, estela luciente.

Y desde este instante, bien que señalándose su desarrollo por grados sucesivos, el florecimiento de la lírica es tan portentoso, tan variado, tan espléndido que no es posible compendiarlo en pocas líneas. Que ¡quién recoge y abraza el desplegarse arrogantísimo de los rayos del sol cuando caen en lluvia de luz sobre las flores que se abren á su beso! Así las ideas, esas flores de la mente, rasgan su broche de color para recibir el sol de las

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nuevas inspiraciones que las vivifican y lozanan!

La lírica de los pueblos regeneradores, en su originalidad aún pagana; la nítida y deslumbradora de la edad media cristiana; la que arranca del Renacimiento; hé aquí los tres grandes círculos concéntricos en que el género lírico va ensanchándose y creciendo.

No me es permitido examinarlos ni aún con una ojeada general, vaguísima; ni siquiera en el particular de la lírica amorosa en ellos comprendida como la parte en el todo. Me falta tiempo.

Mas ante la poesía medioeval de los cristianos, ante la profana de los trovadores he de pararme un instante.

Porque la primera, rica y profunda como el pensamiento que guarda en sus cantos, tiene, aún aderezados con formas sin aliño, rudas, veneros inagotables de inspiración ardentísima. Y también toma su sentir de la mujer; y también la ensalza amorosa; y también, aunque solo fuese en el desgarrador *Stabat Mater* nos ha dejado un fúlgido reguero de perlas negras de tan raro oriente que no lo anubla el tiempo, antes más lo abrillanta, para mostrarnos en aquellas elegiacas estrofas, como el dolor desoladas, como el acero penetrantes, la pena sin nombre de la Bendita entre todas las mujeres, su espantosí-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

sima soledad al pié de la Cruz donde muere lívido, exangüe, el Hijo amado de la más amada de todas las madres.

Y en cuanto á la lírica provenzal, ¡qué más quisiera que trasladarme con la imaginación á aquellas cortes de amor donde esplende y vuela con sus alas de oro!

Allí suenan con vibraciones perennemente jóvenes, perennemente halagadoras, las tres cuerdas del trovadoresco laud: *amor*, *patria*, *fides*; allí aquellos torneos de la inteligencia de que son reinas damas; allí las sutilísimas disquisiciones, ligeras como sus juegos, acerca del amor; allí la lozana flor del *Gay saber* creando una nueva poesía lírica; allí las innúmeras galas con que esta se adorna acoplándose en rimas caprichosísimas y multiformes para ser estuche del pensamiento; allí los dorados salones al placer de los más nobles sentidos abiertos; allí, en suma, el vate disputando el premio de la victoria, alcanzándolo, y yendo á rendirlo de hinojos, simbolizado en la trémula y fragante rosa, ó en la violeta de oro, ante la mujer, la encarnacion de la poesía, la poesía misma.

Poesía es esta, la de los provenzales, superficial, artificiosa, si quereis, pero ¿quién duda de que aporta al árbol de la general inspiración fecunda sávia, y quién ha de negar que han creado no pocas poéticas leyen-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

das y eróticas composiciones la vida aventurera del errabundo trovador; sus canciones exhaladas á la luz de la luna, al pié de la gótica ventana de feudal castillo; su quejumbroso canto mientras muere de amor la dama de sus ensueños? Recordad aún nuestros Juegos florales, las serenatas de amor junto á la reja cargada de claveles, el allí parlotear entristecido de la vihuela, las alegrías populares de la rondalla y ved si ha muerto el linaje de los enamorados trovadores.

Me extravío, ya desde ahora, entre el follage abrumador de la lírica amorosa. Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Portugal, España, siguen afanadas los recientes senderos.

Los poetas que los cruzan, llevados por el norte de la inspiración, no he de citarlos; no acabaría nunca de hacerlo.

Y mucho menos contaré los astros de luciente brillo que en esas naciones se destacan en el cielo lírico del siglo que ya muere.

He de contentarme con recordar que la musa lírica llega en él al apogeo de su grandeza. Así lo quieren el predominio del sentimiento indivídual, poderoso é incontrastable; las crisis que nos conmueven empujándonos á la lucha de las ideas; la libertad por donde las esferas del arte corren orgullosas; las esperanzas que nos agitan y las dudas que nos corroen; el impulso espontáneo que nos im-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

pele á cantarlo todo y el ánsia de ideales siempre nuevos que nos lleva á no respetar nada, ni en pensamiento de fondo, ni en vestidura de forma. Es la matrona altiva, soberbia para los que no son dignos de poseer sus encantos, de arrogancias que asombran y esplendideces que alucinan; la beldad deslumbrante cuyo majestuoso vuelo solo son capaces de seguir los que no se desvanezcan en las ondas de serena luz con que marca su paso.

¿Cómo no ha de tener también la lira de oro de esa musa, cuerdas para el amor y para el amor trovas sentidas?

Sí que las tiene, y sí que resuenan en melódicos ecos en los corazones de vates y más vates por el amor traspasados. Y como enumerarlos á todos me es imposible, solo citaré para que sea como cifra y compendio del amor del presente, al vate inmortal de las *Doloras*, al poeta nunca viejo—aunque la nieve corone su cabeza—de los *Pequeños poemas;* al cantor indisputable de la mujer de ahora. Este solo asunto valdría para muchas disertaciones. ¿Cómo he de hacerlas yo, que además de seros fatigoso en demasía me faltan las agudezas críticas para aquella labor indispensables?

Contentáos, viniendo de mi, con que os diga que Campoamor retrata el mundo, á vuelta de filosofías que parecen peligrosas y en

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

su trascendencia son casi inocentes, y en medio de pinceladas de escepticismo poético que más bien es paradoja en quien cree en todo, como un huerto amenísimo, de venturas cuajado, en el que hay deleites sin número, flores, aromas, árboles, luz, armonía y sobre todo ello, como remate primoroso y centro de atracción irresistible, la mujer.

Sin ella, para concluir, no hay amor, no hay lírica.

Ese mudo pintado por el ilustre autor del *Tren expreso*, que rodará por los confines españoles mientras haya bella literatura y amantes de lo bello, trocárase, en tal caso, en espantoso cuadro que traería á las mientes el recuerdo de aquellos desoladores dias soñados por la fantasía de Flammarión para el fin del globo, aterido por los hielos, fulgurante por la aurora boreal que se descompone y refleja en cambiantes y matices varios en los cristales de los enormes témpanos, resquebrajándose desde sus cimientos en moles de granito y montañas desnudas, conmoviéndose desde su base milenaria, mientras allá en un punto, el hombre solo, el último hombre, arrecido, trémulo de pavor, horrorizado, dá al aire, con el postrer aliento, el postrer canto de amor á su Dios, á la naturaleza que á sus plantas se hunde y desaparece, á la mujer última,

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tendida á sus piés como frío despojo de la muerte.

Pero, no, la poesía no se vá, no muere mientras haya mujer.

Que

Ella tiene la luz, tiene el perfume,
el color y la línea
la forma, engendradora de deseos
la expresión, fuente eterna de poesía.

Poesía eres tú, dice á la mujer otro poeta, uno de los más estremecidos por el amor ideal por el amor deseado *en el sueño, en lo imposible*

vago fantasma de niebla y luz

en lo incorpóreo, en lo que no se toca.....

Mientras exista una mujer hemosa
¡habrá poesía!

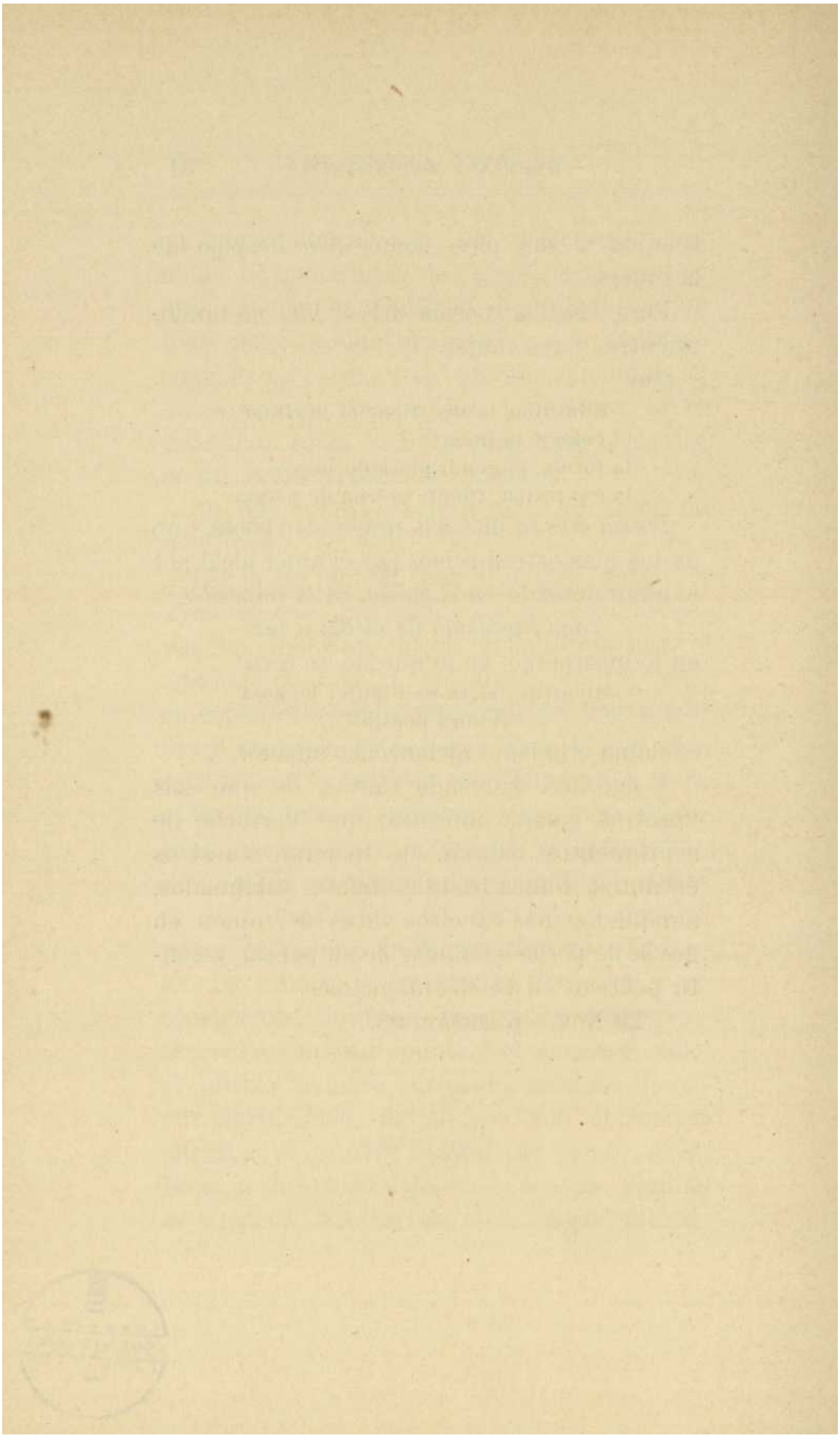
exclama el mismo melancólico amador....

Y figuraos, habiendo tantas, de que sois vosotras galana muestra, qué derroche de sentimientos habrían de inspirar vuestros encantos, nunca bastantemente sublimados, aunque los más excelsos vates derramen en lluvia de perlas el aljofar de su pensar y sentir poéticos en versos inmortales.

29 Nov.—6 Dicbre. 98.

FUNDACION SANCHO EL SABIO FUNDAZIOA

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa



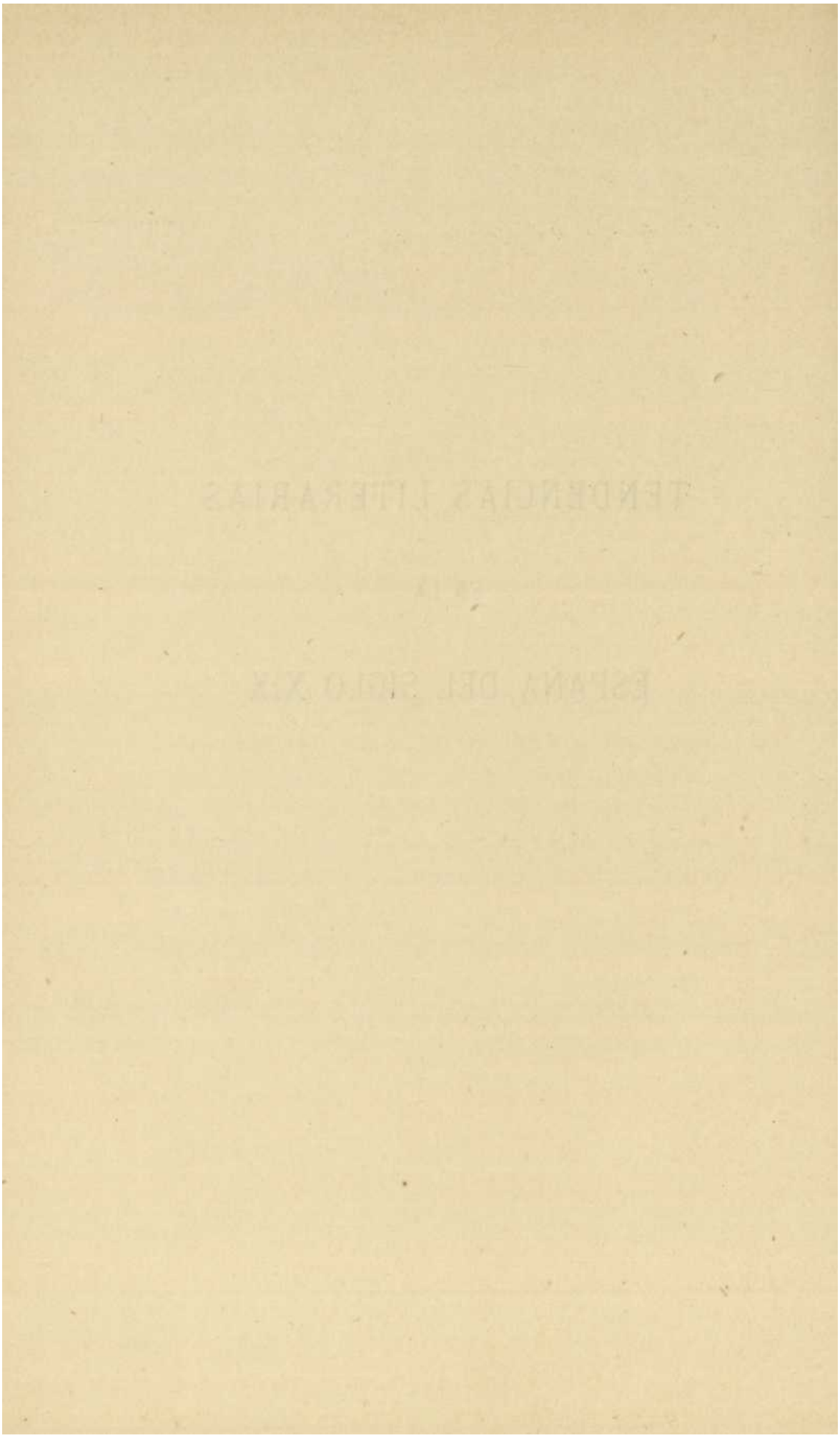
Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

TENDENCIAS LITERARIAS

EN LA

ESPAÑA DEL SIGLO XIX

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa



Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

PRESENCIAMOS la agonía de un siglo. No muere el coloso sin estremecimientos y convulsiones, ni se rinde á la inmisericordia de los años sin sacudir sus músculos de acero y despertar sus energías de cíclope.

Al despedirse de la vida fúlgida y luciente que agitó sus días con espasmos de neurosis, mira tras sí, y al ver la aureola de sus triunfos, el vuelo que á las artes marcara, el científico arrollador adelantamiento, el progresivo mejorar de la industria, el rio de esplendente luz que todo lo envuelve, igual las audacias arriesgadas de la inteligencia que el trabajo afanoso sobre la materia que se transforma y engalana con vestiduras nuevas, parece como arrepentirse de su monumental esfuerzo, de su obra gigantea para proclamar el solo imperio de la violencia, el ímpetu avasallador é irrespetuoso que ante nada se detiene, el conculcamiento de la justicia, el olvido de todos aquellos axiomas de elemen-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

tal derecho pregonados *urbi et orbi* por todas las naciones que quieren llamarse cultas, el enseñorearse, en una palabra, de la fuerza, vencedora en última instancia, de la razón, de la justicia, de lo equitativo, de lo noble, de lo bueno.

¡Que no otra cosa significan, después de todo, los llamamientos á la guerra para dirimir cuestiones entre formidables países; las almibaradas sutilezas de la diplomacia; la distinción entre pueblos decadentes y poderosos; el reparto, con que se sueña, de estas ó las otras regiones; el despojo infame que de algunos territorios se realiza no amoldándolo á reglas honradas y justas sino disfrazándolo con la máscara de humanidad y defendiéndolo, ¡los mejores argumentos que se conocen! con acorazados que espantan, con ejércitos que amedrentan, con medios de destrucción grandísimos, devastadores, como es grande cuanto soñaron la fantasía arrebatadora y el pensamiento creador del siglo que ya muere!

Y así, al final de un período que civilizador se llama, á vuelta de poner y más poner ese siglo en el pináculo de la cultura, vémonos obligados, en su loor, á cantar un himno á la fuerza, que orgullosa y soberbia reclama el reconocimiento de los prestigios que le son debidos.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Y no se tome esto por paradoja, que fuerza es, á la postre, y potencial creador, llevar la voz y el pensamiento en alas de misterioso fluído á través de los océanos y de los continentes; y juntar los mares destruyendo los obstáculos que á su unión se oponen; y recoger la palabra, que es la idea viviendo, para que con sus mismos aderezos de inflexión, tono y timbre surja con palpitaciones de vida del aparato que la encierra; y traspasar el corazón de los montes para que los pueblos se aproximen; y soñar con velocidades vertiginosas que el vapor recorre con bufidos de fiera domeñando olas encrespadas y salvando cordilleras que al cielo suben; y fuerza es tambien arriesgarse por las escabrosidades del pensamiento filosófico para idear sistemas y fundar escuelas; y acertar, con las intuiciones maravillosas del genio, en el trazo acabado del cuadro; en la factura vivida, con sangre y con nervios, de la estátua; en el libro que inicia una revolución; en el poema que guarda la existencia de un pueblo; en la tendencia crítica que endereza á la verdad los ojos del juicio; en el problema mecánico que ahorra combustión y trabajo; en esa vorágine de inventos, finalmente, de delirios que aciertan, de sueños que se realizan, de creaciones que se cumplen, de prodigios que asombran, que vienen á ser, en definitiva, como la cimera

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

multicolor del casco y escudo nobiliarios, como la diadema refulgente que corona la existencia de los tiempos en que óbranse tantas y tales maravillas.

Y de todo esto, que es, en concreción brillante, la literatura, quiero yo hablaros. Eso es, sí, historia literaria, lo sabeis vosotros; porque nada cual ella reproduce como á distancia una civilización, una época; ni ningún espejo mejor para reflejarse en su vida toda el pueblo que decae ó progresa, la centuria que muere, la idea que se abre paso por entre preocupaciones y trabas tradicionales; el acelerado correr del humano adelantamiento ó su estancarse, como el rio ante la esclusa, como las aguas en el infecto pantano.

Mar inmenso es la literatura á donde van á dar todas las corrientes de la civilización. Allí el afluir de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la historia, de la crítica, del periodismo, del adelantar de la industria, del moverse agitado del comercio, de la invención nueva que electriza y confunde.

Así los épicos cantos guardando los hazañosos hechos y las conquistas inenarrables por lo grandiosas; la epopeya haciendo resurgir del polvo del olvido civilizaciones muertas; la lírica que ensalza en raptos de loa el descubrimiento científico ó la comercial actividad; el himno religioso que sublima á Dios

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

y se transporta en vuelo de admiración á ideales regiones para cantar glorias sacrosantas; el teatro, que retrata la existencia con sus carcajadas de placer y sus paroxismos de dolor, con sus combates de vicios y virtudes, con sus triunfos ó desventuras; la estrofa alada en que se envuelve la audacia filosófica, el rasgo amoroso, el entusiasmo ardiente, la blasfemia maldita; y así también, la novela llenándolo todo con sus arrogancias de matrona vencedora, acogiendo y dando cabida á todos los géneros y á todas las manifestaciones artísticas, propagando el problema sociológico ó sirviendo de vulgarización á la ciencia; la oratoria ofreciéndonos ya que no el acento sí la palabra escrita de los grandes señores de las multitudes, á las que esclavizan con el centelleo de la frase y el quemar de la idea echada á volar en rítmicos períodos; el libro científico, de religión, de costumbres; al epístola escrita con pluma de oro; la historia que guarda el aroma del tiempo y el ruído de las generaciones que por sus hojas pasan dejando impresos su carácter, sus leyendas, la aspiración que quieren llenar, la conquista que realizan; el periodismo, finalmente, con sus grandes méritos, con sus grandes defectos, viviendo vida vertiginosa, vibrando halagador para unos, mortificante para otros, guardando en una hoja que muere

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

apenas nace la fisonomía de un pueblo, de una nación, de un momento de los tiempos, de una tendencia determinada, de un deseo que se inicia, verdadera instantánea fin de siglo de la que nadie se libra cuando nos acecha con sus cristales y que nos embellece ó afea según los efectos de luz, el punto en que nos sorprenda ó la actitud en que nos encuentre.....

De todo eso quiero hablaros..... ¡Que pretensión más loca, direis...! Ya sé que la tarea es grande y el esfuerzo poco.

Solo me alienta la confianza en vuestra bondad sin medida; la resolución de no dibujar más que tendencias de los diferentes géneros literarios en el siglo que ya concluye, y el deseo de presentaros bebida grata á vuestros paladares, acostumbrados más que el mío á gustarla. Solo temeré que por conocida os canse y os empalague pronto por carecer yo del necesario refinamiento al brindárosla.

Y así al contemplar la agonía del siglo XIX, amarga cuanto puede serlo para nosctros, al sorprender con rápida ojeada su literatura, tendremos como en aromosa y quintesenciada manifestación la de toda la labor civilizadora que ha zurcido el tiempo desde los años primeros de nuestra centuria, con brillantísima urdimbre de oro casi siempre, á las veces

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

con burdos retazos que sirven de contraste á las delicadezas y primores de aquella.

Por eso os hacía mirar atrás, á los dias que á los que corremos preceden; por eso presentaba en montón las preseas que como conquistador triunfante lleva nuestro siglo; por eso toda la labor que ha realizado quería que refluyese en la literatura, último reflejo de sus glorias como es la cima de la empinada cordillera punto fulgarante, de luz y colores bañado, donde chispea el postrer rayo del sol que se pone, que muere.

Difícil me ha de ser trazar el bosquejo, el cuadro en simple esquema concebido, de la literatura del siglo XIX; y como en la mejor comprensión del asunto influirá mucho la manera de presentarlo, de aquí que opte por englobar la materia en géneros literarios estudiándolos separadamente—claro está que con las limitaciones que me señalan mi escasez de conocimientos y la carencia de espacio—y refiriendo lo poco que de ellos pueda decir á la épica, la lírica, la dramática y la novela.

Dos grandes sucesos marcan, determinan, los dos períodos en que nuestra literatura puede dividirse; ambos son como el explotar de sentimientos antes dormidos, como el lanzarse á la vida de ideas que germinadas al calor de los accidentes de la historia solo

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

esperan el *levántate y anda*, de Lázaro, para correr, volar, agitarse llevando la propagación del incendio á cuantos con ellas comulgan y se compenetran.

Esos sucesos, ya lo sabeis, son el alzamiento nacional de 1808; la revolución septembrina del 68. La primera es la protesta arrogante, viril, de todo un pueblo que contra el invasor extranjero se arma para morir matando en aras de la independencia querida; la segunda, esencialmente política en su forma, social en el fondo, es el grito de victoria sobre ideales que cumplida su misión mueren, el resucitar de otros nuevos, el iniciarse de una vida exuberante y jóven por senderos que se ofrecen sembrados de porvenir riente y de consoladoras esperanzas.

¡Ya veis qué juntas, como muchachas que de la mano van á coger flores, se unen la literatura y la historia para espigar datos que conserven las remembranzas de las naciones, su peculiarísimo carácter, lo que de ellas debe conservarse y vivir con perenne existencia!

Y como eco de esas voces revolucionarias, bien que no se las puede considerar, porque no lo son, como sus consecuencias inmediatas, encontrámonos en el campo de la literatura con dos escuelas, el romanticismo y el realismo, que por él discurren en distintas épocas para influir grandemente, si no con

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

decisivo impulso arrollados los obstáculos de instauración, en las obras literarias que en aquellas se producen.

El Renacimiento nos trajo el amor á la antigüedad clásica, griega y romana, con los dos bandos de humanistas y oscurantistas; y ese ardor, ese afán de remover las cenizas apagadas de civilizaciones muertas produjo el clasicismo. Hermosa hoguera que se aviva y crece con sus penachos de llamas y su diadema de brilladoras chispas, pero que no agitada por el viento del entusiasmo en el primer promedio del siglo XVIII y medio oculta en parte del XVII por las nieblas del conceptismo y culteranismo, se debilita y apoca hasta mostrarse como rescoldo casi apagado que tiene la virtud, no obstante, de alumbrar á aquellos literatos, que no cito, que aparecen como reformadores de nuestra poesía, de nuestro teatro, hasta de nuestra prosa.

Y contra ese clasicismo, de que son astros esplendentes al nacer el siglo actual, pero astros que lucen con propio fulgor, apenas tocados por el sutilísimo eter clásico, Quintana y Gallego, vá á esgrimir su acero la espada romántica.

Esos dos vates son como la anunciación de la nueva escuela; el primero, sobre todo, parece que la columbra en los arrebatos de

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

su inspiración, con las videncias misteriosas del génio.

Mas veamos lo que era el romanticismo. Liberalismo literario hubo de llamarle Víctor Hugo, y basta con recordar que apellidábase á los clásicos partidarios del *antiguo régimen* para que se comprenda el carácter tendencioso de las dos escuelas.

La una, la innovadora, la revolucionaria, venía á destruir lo existente, á echarlo por tierra, á ensanchar la estrechez hética de aquellos principios en los que se moldearon *según arte*, que pudiera decirse, las frías abstracciones trasplantadas al mundo nuevo desde la atmósfera enrarecida de los tiempos paganos.

Como damisela almibarada y melíflua el clasicismo no consentía que se arrugase ni uno solo de los pliegues de su túnica griega, de su *pallium* romano; las célebres unidades dramáticas eran cánones rigurosísimos que nadie podía romper; la quintesencia de la forma la extraía afanoso del habla para aliñarse infatuado sin mirar los peligros de la hinchazón y el amaneramiento; era, en suma, como flor exótica que á fuerza de cuidados vive como vida artificial en la estufa del invernáculo con peligro de ajarse y soltar uno á uno sus pétalos al recibir el aire oxigenado y puro que por el bosque vuela entre las frondas.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Y el viento romántico, que flotaba ya en el ambiente tormentoso de las naciones que se abrían al soplo rejuvenecedor de la libertad y de instituciones é ideales nuevos se arremolinó junto á la nube cargada en Francia de eléctrica corriente y tornándose en vendaval furioso rodó por Inglaterra, Italia, Alemania, España, para barrer los artificios retóricos y los puristas excesos; para destruir el alambicamiento frío de una forma rebuscada y sin vigor; para llevar la inspiradora idea á un sistema que conscientemente ponía sus méritcs en la imitación de momificadas producciones; para traernos la nota colorida y el perfume que embriaga; para romper con aquella forzada gravedad y aquel pomposo revestirse de galas sin brillo que destruían todo lo natural queriendo elevarse á la prosopéyica grandeza; para terminar, en suma, con el servilismo respetuoso y estéril á todo lo antiguo é infundir, en cambio, en las esferas del arte, el hálito libre que remozara lo marchito, diera vivificadores gérmenes á lo que decaía, y vigorizara esplendente á lo que surgiendo de lczanos renuevos prometiase como esperanza redentora y regeneración que resucitaba lo muerto.

Eso era el romanticismo; y aparte de los románticos preludios quintanescos que en el desorden de su estro febril y de su altísono

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

y entusiasta cantar inicia, sin que la profese, la nueva fé,—algo así como el pájaro que entre los árboles vierte en trinos, porque siente la necesidad de hacerlo, las armonías de sus notas aligeras;—y fuera de las dudas románticas de Larra en su *Macias*, de los atrevimientos, audaces entonces, de Martinez de la Rosa en *La conjuración de Venecia*, puede decirse que la nueva escuela éntrase de rondón en nuestros dominios traida por los varones que el absolutismo condenara al destierro; entronizada triunfante en la lírica y en el teatro por el Duque de Rivas; refulgiendo en calurosos arrebatos, que aun electrizan á una generación, en los ardientes ímpetus poéticos de Espronceda; juntando en espléndida ajorca en los inmortales versos de Zorrilla el oro viejo de la tradición y la pedrería de la leyenda; propagándose en joyas de recamada y primorosa labor, en inmarcesibles creaciones por García Gutierrez y Hartzenbusch concebidas con vuelo genial para encanto del alma y gloria perdurable de la hispana escena.

Ya lo veis, como observa la ilustre escritora, un noble de linage, un bohemio impenitente, un ebanista oscuro, un soldado desconocido son las columnas firmísimas de la romántica mansión: ¡Qué mucho que por tanto tiempo se mantenga erguida y orgullosa si parecen sostenerla de consuno ador-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

nada con el laurel siempre verde, el brillo del blasón, los encantos de lo que fué, la fortaleza de las armas, el aroma del amor, y la base firmísima del pueblo!

¡Cuántos dias corridos desde la musa romántica, imperante y señora á los de la muchacha desenvuelta que al realismo personifica!

¡Qué de victorias ganadas; qué de incruentos combates reñidos!

Antes el clasicismo derrotado y maltrecho; ahora los románticos escondiéndose á los golpes que los realistas les dirigen.

Ni es ocasión de explicar diferencias entre realismo y naturalismo, ni momento de elevarnos á la génesis de esta doctrina literaria.

Si lo hiciésemos habríamos de encontrarla, tal vez, en el prurito, en el hombre ingénito, de conformarse con la verdad como la imágen se conforma en el espejo donde se refleja con la figura reflejada; y si quisiéramos ennoblecerla con la pátina del tiempo y el lustre de viejos pergaminos, tendríamos que desenrrollar aquellos perfumados por la gloria que á nuestra literatura picaresca envuelven, y aún los que proclaman el linaje maravilloso, divinal pudiéramos decir, del mejor libro del mundo, del eternamente jóven *D. Quijote*, sublime revelación del formidable poder del genio que, á semejanza de Dios, de quien es destellar pálido, crea y produce.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

No es pues, de hoy, la genealogía realista; ni aun en sus excesos de desgreñada mujerzuela que se complace en revolver el cieno de la sociedad para arrojarlo al cándido rostro de los idealistas, dejaríamos de encontrar precedentes en la labor literaria de los siglos.

Lo que sí es nuevo, lo que sí es censurable lo que ata al sistema con los eslabones de un exclusivismo que hasta con la libertad del arte riñe, es ese su afán de aparejarse, al extremado me refiero, con la ciencia de hoy, atea en el fondo; es el encadenarse á la experimentación como el biólogo á los fenómenos que á su estudio somete; el vestirse con los adornos del fatalismo, del positivismo, del materialismo que erige en sus galas obligadas; el contraer el pensamiento á las mismas leyes á que los graves obedecen; el afán de retratarnos la bestia humana en lo que más de irracional é inmundo tiene; el ánsia de proclamar como señor del hombre el *temperamento* olvidando las reconditeces del alma y prescindiendo de ella como fuente del sentir y del pensar, que los corifeos de la escuela ponen solo en los nervios, en los órganos, en el retorcerse de los músculos, en las vibraciones carnales, en el furioso embestir de la pasión saliendo de la materia como la sangre de la herida.

Ni acierto á retratar en pocas líneas al

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

naturalismo y realismo, ni es prudente condenarlo solo por las intransigencias de sus fanáticos campeones.

El sano, el bueno, se tiende sobre todas las obras literarias de todos los tiempos como ambiente más ó menos enrarecido en que viven, y lo mismo es de censurar, especialmente en determinados géneros, las idealistas elucubraciones que los bajos deleites del realismo. Sobre que tengo para mí que realismo é idealismo pueden vivir muy juntos sin mancharse, como no se manchan la Aldonza Lorenzo y la simpar Dulcinea cuando la sublima la imaginación del loco inmortal; y sobre que es flaqueza del humano linaje tener que arrastrarse unas veces por el polvo de la realidad para volar otras libre y limpio de él á las regiones quiméricas del ensueño.

Idealismo y realismo, en su esencia, pueden completarse, y nadie desdeñará la obra en que en feliz maridaje se alien, ni aquellas otras, si las condiciones indispensables para vivir no les falta, nacidas igual del beso de la inspiración en el ensueño feliz, que amasadas con el barro recogido en experimentadora labor y constante trabajo de incesante estudio para crear cuerpos con vísceras y organismos con existencia propia.

De lo que si hay que protestar en nombre de los fueros del arte es del empeño de redu-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

cir la esfera de éste á la de la ciencia, de encerrarla en ella para que no se agrande sino á su compás y por su virtud. No, mejor es dejarlas libre el horizonte en que se mueven para que se toquen sin confundirse cuando no lo reclamen las exigencias del género, y para que se hinchen con libérrimo poder cuando el espacio las llame á que rueden por él sin obstáculos, sin tropiezos que embaracen su camino.

No sè si me pierdo en la consideración de las escuelas realista y naturalista, pero aún he de notar, para que luego veamos cómo se implantan en doctrinal derrame por la literatura española del siglo, de qué modo se parecen los ataques de que son objeto á los que el romanticismo padeciera al desenvolverse, y cuál se parecen los románticos de hoy poniéndose frente al realismo, á los clasicistas de ayer lanzando furiosos denuestos contra el romanticismo.

Bien que toda innovación es peligrosa y tiene que derribar las piedras que en su calvario se le ponen, y bien, además, que la depuración que del debate nace es como la propaganda precisa para el desplegamiento generoso y arrollador de las ideas que se discuten, que vencen después de la lucha enconada y encarnecida.

Apuntaba antes que se zahirió con enojo

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

al romanticismo como se denuesta ahora el realismo y ¡casual coincidencia! tanto se parecen los ataques, como hace observar la Sra. Pardo Bazán, que los que contra una de las escuelas se lanza podría suponerse para la otra pensados.

Así el motejar á la romántica de escoger lo monstruoso y repugnante para sus creaciones, como lo prueban varias del autor de *Los Miserables*; así el acusarla de revolverse entre el cieno para mostrar lo bajo y vil, los antros sombríos, el hampa del crímen, las llagas sociales, las negruras del cementerio, la deificación de la maldad; así hasta considerarla como corruptora del lenguaje por usar las palabras más vulgares y los términos más bajos. Leed lo que del naturalismo se escribe y juzgareis como no descaminada la comparación que establezco.

Y si empezando por aquel Teófilo Gautier de pluma de oro que presenció el estreno de *Hernani* con un traje estrafalario y llamativo, y siguiendo por aquellas extravagantes señoritas que bebían vinagre para empalidecer su rostro; se pintaban cárdenas ojeras; soñaban con que un enamorado galán las robase en el silencio de la noche valiéndose de finísima escala de seda; leían sin reposo novelones fantásticos y de ultratumba, y en el claustro, si no en el veneno, querían apagar las fogosi-

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

dades de su imaginación calenturienta y loca, y sin hablar tampoco de los *Werther* desesperados y de los *Rafaeles* lloricones, el romanticismo tuvo impenitentes sectarios, el naturalismo cuenta también con frenéticos adeptos que cuando no hacen la apología de la rúbia *Nana*, se deleitan acompañándose de todos aquellos degenerados, que al fin y á la postre no son otra cosa, que constituyen el árbol genealógico de los *Rougón-Macquart* de Zola.

Pero hoy el realismo se pasea por cuenta propia, con indiscutible derecho, por nuestra literatura y vano empeño sería cerrarle el paso porque es su empuje tal que arrollaría, por la misma fuerza de las circunstancias en que se mueve, á los que se propusiesen detenerle en su camino.

Contentémonos condenando sus extravios, impidiendo sus excesos, oponiéndonos á que muestre repugnantes úlceras ó desnudeces impúdicas y acojamos el digno, el decoroso, porque lo trae el correr de los días y llena su misión como antes la llenaran aquel de ilustre prosapia que manejaron nuestros escritores del siglo de oro, como la cumplieran en sus épocas el clasicismo y romanticismo.

Veamos ahora cómo el realismo, en cuanto escuela literaria con preceptos y principios doctrinales, ha tomado carta de naturaleza entre nosotros.

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

Ya lo he dicho antes, realistas son muchas páginas de las más refulgentes obras de nuestra literatura. La *Celestina*, el *Quijote*, el *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache*, el *Gran Tacaño*, *Marcos de Obregón*, *Rinconete y Cortadillo*, el *Diablo Cojuelo*, las novelas de D.ª María de Zayas, las *ejemplares* cervantinas y tantas otras que el olvido no ha podido enterrar, en lo real se inspiran. Y los donosos atrevimientos de lenguaje, y la verdad con que las escenas se retratan guardan analogía, que así ellas son joyas lujosísimas siempre esplendentes, con el gracejo en el decir, con la fidelidad en la observación, con el colorido incopiable, con el desenfado que admira, con la profundidad que asombra, hasta con la moral sentenciosa que guardan.

Comparadlas con el cabelleresco linaje de Amadises y Tristanes, Esplandianes y Olivantes, poned frente á las malandrinescas y soñadas aventuras de los libros de Caballería el frescor jugoso, en realidad empapado, de los lienzos que nuestros clásicos pintaran con pincel admirable y decid si la verdad no sobrepuja y sobrevive á lo ficticio, lo que tiene vida propia á lo que de ella carece, y si razón tenía la sobrina del buen Quijano al condenar al fuego hasta aquellos ejemplares que si se salvaron del donoso escrutinio del cura y el barbero no pueden, en cambio,

Fundacion Sancho el Sabio Fundazioa

desenterrarse del polvo del olvido que los cubre. Como lo real no puede faltarnos, que es cuanto tocamos y nos rodea, teníamos, pues, realismo; de buena cepa, si quereis, de fresco aroma, sano, aunque no exacto de audacias que no admitiríamos sin reproche á ningún novelista extranjero; pero lo teníamos.

Al colarse luego con bandera extraña lo acogimos como cosa reciente cuando es lo cierto que solo por tal podíamos tomarlo si se mira á que venía á dar nueva sávia al árbol literario, á derrumbar lo infecundamente estéril del romanticismo, á concluir con las idealidades hueras á que éste se elevó extraviado ó sin freno, á derribar los molinos de viento de la ficción, y á poner en huida, como al rebaño del famoso pasage, á todos aquellos maniquíes románticos satirizados con chiste jovial por la vena festiva del *Curioso Parlante*.

Nuestro realismo llega, pues, en buena hora. Todo su mayor desarrollo lo adquiere el contemporáneo después de la revolución de Septiembre y si dejamos aparte el ya citado, el que pudiéramos llamar clásico, escritores realistas antes de aquella fecha encontraremos en Larra en sus cuadros de costumbres, en sus causticidades de genio; en Mesonero Romanos cuando pinta las *Escenas matritenses*; en Flores en su *Ayer, Hoy y Ma-*